

fuller: manos peligrosas

PRECEDIDA de una serie de premios —el de la Federación Nacional de Cine-clubs, el del Círculo de Escritores Cinematográficos, el de la Cátedra de Cine de la Universidad de Valladolid y el de Valores Humanos de la Semana celebra da el año pasado en esa ciudad— llega a las pantallas de estreno "Carretero sin retorno", de Samuel Fuller, uno de los realizadores americanos más contradictorios y discutidos.

Elevarlo a la categoría de autor eminente por cierto sector de la crítica especializada francesa, Fuller posee un innegable interés, aunque más por el carácter panfletario de sus films que por la estricta calidad artística de los mismos. Militante activo ultraderechista, utiliza el cine como medio de expresión de sus ideas. Escarbando en su filmografía encontramos cinco films de guerra y cuatro westerns que tienen en común una misma apasionada defensa del belicismo a ultranza. En cualquier caso, hay siempre una característica que se repite recalcitrantemente desde el primero al último de sus films: una intemperancia furibunda y radical. Para Fuller no hay término medio: el Bien está del lado de América y los americanos; el Mal, de parte de los otros. Su maniqueísmo es una cuestión de principios. No hay en ninguna de sus películas un razonamiento reposado a nivel ideológico; sólo encontraremos anatemas, frases injuriosas, retratos rápidos y agresivos. Fuller, sin duda, es un combatiente entusiasta de sus ideas que, además, le han proporcionado buenos dividendos, hasta el extremo de que ha podido convertirse en gerente de tres casas productoras: "Deputy Corporation", "Samuel Fuller Productions" y "Globe Enterprises Inc."

De todas formas, es significativo el que haya sido esa corriente de la crítica francesa, caracterizada por su inclinación fascistoide, la que haya incumbido a un hombre como Sam Fuller. El lector recordará esa escena de "Pierrot el loco" en que aparece en la fiesta el cineasta americano pronunciando un resumen de su "pensamiento". Godard, que en su época de crítico de "Cahiers du Cinéma" fue uno de los promotores de la operación pro-Fuller, ha querido rendir un inequívoco homenaje a su maestro...

Sam Fuller nació en Worcester —Massachusetts— el 12 de agosto de 1911. Muy joven, entró a trabajar en varios periódicos: a los diecisiete años es un verdadero especialista en crónicas criminales. Al cumplir los treinta años ha escrito ya varias novelas, una de las cuales la adaptó al cine Phil Karlson. Su entrada en el cine fue como guionista: escribió más de una decena de historias. Debutó como realizador en 1948. Desde entonces a hoy ha realizado películas de diversa índole: policíacas, westerns, de guerra. Últimamente parece inclinado a un cine más "personal" a partir precisamente del estímulo que ha recibido de la crítica francesa. En el Festival de Venecia de 1953 su película "Manos peligrosas" recibió una mención "por su ritmo narrativo y la habilidad técnica que confiere a una obra de carácter policíaco, una magnífica tensión emotiva, junto con interesantes detalles de atmósfera y de humanidad". Ese film, interpretado por Richard Widmark, Jane Peters y Thelma Ritter, junto con "La casa de bambi" y "Carretero sin retorno" son las obras más interesantes del realizador americano.

Se conoce la historia de "Carretero sin retorno": un periodista que ambiciona el Premio Pulitzer decide reclutarse voluntariamente en un sanatorio psiquiátrico para descubrir al autor de un crimen que se ha cometido en ese centro. La principal dificultad consiste en burlar la inspección del personal médico que ha de interrogar al presunto alienado, para lo cual el periodista se prepara durante un año con un psiquiatra amigo suyo. Aceptado este convencionalismo inicial, la historia comienza a tener interés desde la aparición de la novia del periodista que ha de hacerse pasar por su hermana para convencer a la administración del Sanatorio de que el periodista ha de ser internado.

Los tópicos ideológicos habituales en Fuller se encuentran también en esta ocasión: un soldado que sufrió un lavado de cerebro en Corea, un negro enemigo de sus hermanos de raza, un sabio atómico contrario a la ciencia... Sin embargo, lo que resulta particularmente hiriente en este nuevo film de Fuller, es su pesimismo absoluto: la investigación de la verdad conduce a la locura. Tal parece ser la tesis de su film.

"Carretero sin retorno" tiene sensibles defectos de construcción —la aparición sucesiva de los testigos del crimen es la más notable— y algunos de realización —los recuerdos en color de los locos—, pero en general es una obra bien contada, con ese sentido de la violencia característico en Fuller, una violencia que nunca es condenada, puesto que el autor considera que ésa es la dialéctica apropiada en el comportamiento humano. Y en este sentido es totalmente explícito, absolutamente radical: aparte de la tesis que se desprende del film, se ampara en un texto clásico que incluye al principio y al final, para que no quepa la menor duda sobre sus verdaderas intenciones: tratar de averiguar la verdad puede conducir a la locura...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

nueva presentación

la colonia...
que deja huella

SEGURA - BARCELONA